

Hora crucial para Europa

LLUÍS FOIX - 13/06/2005 – LA VANGUARDIA

Los tropiezos de Europa en su lento pero persistente caminar hacia un proyecto de unidad política han sido constantes. Pero el No pronunciado por Francia y Holanda a la Constitución es más que un tropiezo. Es un desliz hacia un precipicio. No me imagino una Europa en la que las fronteras vuelvan a pedir documentos a los europeos que las atraviesa. No veo en el horizonte la posibilidad de guerras. Tampoco se me ocurre pensar en que el euro quede sepultado como una buena intención de unos cuantos.

Estoy leyendo un ensayo interesante de Mark Leonard titulado “Por qué Europa liderará el siglo XXI”. Está escrito antes de las consultas. Su vigencia ha perdido fuerza después del pesimismo que se ha apoderado de Europa en las últimas semanas. Recomiendo su lectura porque ni mucho menos se ha perdido todo.

Jean Monnet creó una máquina de alquimia política. Cada país perseguiría su interés nacional, pero una vez que los diferentes intereses nacionales se introdujeran en la caja negra de la integración europea, por el extremo opuesto aparecería un proyecto de todos. La genialidad de Monnet consistió en desarrollar una mano invisible europea que propiciase el nacimiento de una sociedad ordenada, a partir del interés nacional de cada país.

Todos los estados han conseguido mejoras desde Europa. Muchos países atrasados han entrado en la modernidad. Los que estaban más desarrollados han vertido muchos recursos en reequilibrar un continente dividido por realidades económicas y políticas diferentes. Europa es garantía de la democracia. Incluso para aquellos países que hemos vivido tiempos prolongados sin libertad.

Sería un desastre de consecuencias incalculables si todo lo que se ha conseguido hasta ahora se viniera abajo porque varios gobiernos europeos hayan sido castigados por su mala gestión y hayan pasado factura a Europa. Un continente que ha pasado de ser una incubadora de guerras mundiales a convertirse en una

correa de transmisión de la paz y la democracia no puede olvidar esta realidad por las riñas políticas y por la falta de liderazgo de muchos gobiernos.

La crisis no es epidérmica. Hay reformas urgentes que no se han realizado. Los votantes franceses y holandeses han criticado la Europa liberal a favor de la Europa social y puede que en un futuro inmediato no tengamos ni una realidad liberal y mucho menos social. Una Europa que no asegure un crecimiento sostenido para cumplir sus compromisos sociales no tiene un futuro optimista.

No se ha sabido explicar a los cientos de millones de ciudadanos europeos los beneficios obtenidos por los particulares y por los estados. Tampoco se ha insistido en que Europa significa paz a través del derecho y de la solidaridad. Los Estados Unidos son más fuertes que Europa porque disponen de una defensa capaz de acudir con la fuerza para apagar cualquier conflicto en el mundo.

La experiencia en Iraq y Afganistán no consigue instaurar la democracia en esos países. La presencia de decenas de miles de soldados en Oriente Medio no estimula la simpatía con el invasor. Más bien lo contrario. Europa tiene todavía la oportunidad de impulsar la libertad y el progreso a través de lo que Joseph Nye llama el “poder blando” en oposición al “poder duro” de quienes se basan en la potencia de sus ejércitos.

Son tiempos decisivos para no echar por la borda la filosofía política que ha inspirado Europa en el último medio siglo. Si Europa se instala en el pesimismo, si no recupera los valores del esfuerzo, de la solidaridad y de la responsabilidad, será muy difícil superar esta crisis. Un fracaso de esta Europa sería fatal para los europeos. Pero sería igualmente nociva para el resto del mundo que perdería un referente.

<http://foixblog.blogspot.com>